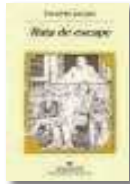


Ruta de escape
Philippe Sands



Traducción:
Francisco J.
Ramos Mena
Anagrama,
2021
552 páginas
23,90 euros
★★★★

OTTO WÄTCHER: MI PADRE, EL BUEN NAZI

Philippe Sands reconstruye, dato a dato, la figura del jerarca nazi Otto Wächter que huyó de la justicia tras la II Guerra Mundial

MERCEDES MONMANY

Uno de los mejores y más singulares autores surgidos estos últimos años, con una original literatura de apasionantes mestizajes que reúne las tramas de espías y traidores de John Le Carré, las búsquedas tenaces de cazadores de nazis célebres como Wiesenthal, biografías de héroes en la sombra que legislaron por primera vez contra el gigantesco genocidio judío llevado a cabo de manera atroz e industrial durante la Segunda Guerra Mundial, o bien odas nostálgicas, a lo Joseph Roth, a mundos desaparecidos como el de la mítica Galitzia austrohúngara y, en especial, al masacrado Yiddishland del Este de Europa, Philippe Sands (Londres, 1960), reputado abogado y escritor, ofreció a los lectores no hace mucho algo cercano a una obra maestra como fue su libro o indagación sobre las huellas de la barbarie nazi en la Europa Central y Oriental, *Calle Este-Oeste*. Un fabuloso collage de historias, con decenas de personajes, tanto históricos como anónimos, que ensartaba, uno tras otro, adictivos y laberínticos caudales de búsquedas personales y familiares, unidas a las colectivas.

Esto mismo, un caudal fascinante de historias y enigmas ensartados, es lo que sucede con el nuevo magnífico libro de Sands, *Ruta de escape*. Una obra que está centrada en la figura de un jerarca nazi que escapó de la justicia de Núremberg al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Otto Wächter (Viena, 1901-Roma, 1949), convencido y fanático nacionalsocialista austriaco desde los primeros tiempos. Trepano por puestos y en contacto con los dirigentes más influyentes del Partido, tras las ocupación de Polonia sería nombrado Gobernador de Cracovia, y poco después Gobernador del Distrito de Galitzia, dos de los territorios donde se perpetraron las peores y más salvajes masacres contra la población judía.

Sands se adentra como siempre de forma microscópica y detallada, al modo de una indagación policíaca exhaustiva, con hechos, pruebas y rastros acumulados; una indagación al



CÓMPLICE. Arriba, Philippe Sands. En la parte superior, Otto Wächter cuando era gobernador de la Polonia ocupada en 1940. A la derecha, con Himmler (en el centro), uno de los grandes «arquitectos» del Holocausto



mismo tiempo muy atractiva y ágil narrativamente hablando, en las vergonzosas «rutas de escape» que utilizaron muchos de aquellos criminales nazis para escapar. El destino era principalmente Sudamérica, con paradas intermedias en Roma, gracias a no pocos turbios y oscuros contactos. Un

EL DESTINO DE LA HUIDA ERA PRINCIPALMENTE SUDAMÉRICA, CON PARADA EN ROMA

tema que el francés Olivier Guez trató también de forma espléndida no hace mucho con *La desaparición de Josef Mengele*.

¿Envenenado?

Evadido misteriosamente durante cuatro años, en 1949 Wächter, aquejado de una afección hepática, con un nombre falso, y con la ayuda de un obispo austriaco admirador de Hitler, Alois Hudal, entonces en el Vaticano, murió en una clínica de Roma. ¿Muerte natural o quizá envenenamiento, como el mismo Wächter, anti-guero abogado, ferviente políti-

dre no firmó sentencias de muerte directamente y por el contrario fue un convencido antirracista, disconforme desde el principio por las medidas antijudías, aun siendo miembro del partido nazi y, por tanto, formar parte de un engranaje del que no podía evadirse.

Su mujer, cómplice

No hay que olvidar que la atractiva y elegante Charlotte, la mujer del huido Wächter, aunque luego retire hábilmente de la circulación cartas comprometedoras y fotos de ellos con Hitler, Himmler, Göring o Heydrich, los arquitectos del Holocausto y responsables de la destrucción de Europa en aquellos días, el primer libro que le regala a su apuesto novio ario, de prometedor futuro, encarcelado durante un tiempo por el asesinato del caudillo austriaco Dollfuss, es *Mein Kampf*. La dedicatoria de 1931 lo deja claro: «A través de la lucha y el amor, hasta el final».

Para su investigación, Sands

SANDS SE ADENTRA EN LA HISTORIA DE FORMA DETALLADA, AL MODO DE UNA INDAGACIÓN POLICIACA

entra en contacto con otros «rastreadores» de las vías de escape nazis. Por ejemplo, con el profesor Steinacher, cuya fascinación por el tema, como le cuenta, nació en la misma infancia: «Había crecido cerca de un antiguo campo de concentración, pero nadie en su familia quería hablar sobre aquel lugar o sobre el pasado y el silencio despertó su curiosidad». Una curiosidad que, lamentablemente, muchos no sintieron nunca. Luego llegaría la época de la concertación de intereses: «El temor al comunismo era el corazón que latía en el centro de todos los discursos; un temor que hizo que los cazadores de nazis pasaran a convertirse en reclutadores y que engendrara una insólita alianza de clérigos, espías, fascistas y estadounidenses».

Pero el enmudecimiento y la negación de culpas no sería siempre la misma en las familias de estos feroces y demoníacos jefes nazis. La nieta del criminal Wächter que huyó de la justicia, en contra de la opinión de su padre, el blanqueador Horst, sí tenía algo que decir: «Mi abuela y mi abuelo eran muy conscientes de lo que hicieron y nunca se arrepintieron. Mi abuelo fue un asesino de masas». ■